

Folleto N.o 1

¿POR QUE SOY SEFARADI?

por

MOCÉ PALOMBO P.

Calle Argomedo 309

SANTIAGO (CHILE)

1939

SMIRNOW - IMPRESORES

Folleto N.º 1

¡POR QUE SOY SEFARADI!

por

MOGÉ PALOMBO P.

Calle Argomedo 309

SANTIAGO (CHILE)

SMIRNOW - IMPRESORES

¿POR QUE SOY SEFARADI?

Deseoso de prestar algún servicio a mis hermanos sefaradies, me acerqué a uno de mis amigos para comunicarle la publicación de este folleto, mi amigo, después de considerarlo de absoluta e indudable utilidad, me manifestó una satisfacción tan completa, como estímulo para intentarlo.

Efectivamente, esta publicación la consideré oportuna, comprendiendo que, después de cinco siglos que los españoles de creencias mosaicas fuimos expulsados de España, país que llegamos a considerar como nuestra sagrada Bet-El, ahí donde conglomeró el intelecto judío, y que fué para gloria de nuestra eterna España; sin embargo, la mayoría de los judeo-españoles ignoran de cómo, por qué y cuándo llegamos a España, y con este modesto folleto, voy a demostrar documentalmente, que los sefaradies somos genuinamente españoles, y que, entre el español y el judeo-español que me atrevo a decir hay un lazo que nos une, un lazo físico, un lazo de alma, un lazo intelectual, y por fuerte que sea el dolor del pasado, sin embargo, una pasión familiar nos atrae y facilita las obligaciones recíprocas, para llevarla a un aspecto más serio y más animado.

M. P. P.

¿POR QUE SOY SEFARADI?

Durante la frutiva legislación del rey Salomón, el pueblo judío gozó del más brillante auge, marcando una época próspera y de elevada civilización.

En esa época, el sabio rey encumbró su atinada organización permitiéndole conquistar el puesto de mayor tranquilidad y respeto, considerándose la cumbre del pensamiento comparado con los demás países de su época.

Bajo el punto de vista de las letras y las artes, el pueblo judío constituyó de una admiración ejemplar; cultivaron y desarrollaron la medicina, calcularon la matemática para el asombro de los siglos; fué el Gobierno que administró con gran intuición y máxima prosperidad; y las razones de este atigente progreso y asombrosa emulación, oscilan en dos puntos capitales, a saber: la creencia y absoluta fe en Dios que hacía la unidad del pueblo, y la práctica prescrita, prevaleciendo así la justa prosperidad.

En cambio, y sin mayor aberración, puede considerarse el período de funestas consecuencias, la cismática administración de Jeroboam.

Obvias son las razones que demuestran la causa de nuestro deprimente estado, comprobándose que, el progreso como la unidad del pueblo judío, estriba en la esotérica convicción del sistema religioso.

El judío constituye una comunidad de culto de la cual dimana el ideal patrio; he aquí el ejemplo, el lazo que une a los judíos, tanto al judío de Washington como al judío de Singapur; al judío Aschkenazim como al judío Sefaradim, es ¡la igualdad de culto! Ahí estriba nuestra obligación de fomentar el bienestar común y la prosperidad de la querida Sion; este ejemplo de mutuo reconocimiento como judíos religiosos engendra la mancomunidad.

La congregación siendo una comunidad de culto, el socio por el solo hecho de ser miembro de ella, tiene estado de relación con Dios, resultando, que por el pecado del socio o adepto descarriado, es castigada toda la comunidad a la cual él pertenece.

Ejemplos tenemos en Saúl, que, por matar a cinco gabaonitas, el pueblo sufre 3 años de hambre y sequía.

David, hace el recuento de su pueblo, éste es diezmando por la peste.

Así que, tan pronto se registre en el seno de la comunidad un solo miembro pecador, todos los miembros que dan contaminados ante Dios, sufriendo las consecuencias no solamente el autor del pecado, también toda la comunidad a la cual él pertenece; en consecuencia, las calamidades públicas cuyo castigo proviene del pecado individual.

BREVE HISTORIA DEL ORIGEN DE LOS JUDIOS SEFARADIM

Para precisar el origen de los judíos Sefaradim es necesario remontarnos a la época de Sedecías.

La historia señala a Sedecías como instigado por los grandes de Yehuda, desobedecer los consejos del Profeta Jeremías, y sublevarse contra Babel, justamente en tiempos que la corrupción vecina la había contagiado a consecuencia de haberse extendido sobre varias comarcas, debido a la confianza de su poderío que había crecido tanto, al grado de extremar su intención; atreviéndose a rebelarse contra Babel, en circunstancias que esta última se encontraba en el más brillante poderío de sus fuerzas.

Evidentemente, cuando un pueblo está predestinado a un fin, las cosas parecen suceder con toda naturalidad y absoluta precisión.

Sucediendo que, después de una relativa tranquilidad de cuatro años, los reyes de Moab, Amon, Edom, Sidon y Tiro, se consultaron entre sí, y acordaron enviar a Sedecías una embajada, proponiéndole unirse contra Babel.

En esta oportunidad, el Profeta Jeremías se opuso tenazmente a toda alianza con los mencionados reyes: el autor del libro "Lamentaciones" tenía la convicción de que la conservación de la patria judía dependía absolutamente de su pasividad, único medio de poder evitar la destrucción de

la querida Sion; al efecto, predicó candorosamente en la misma Jerusalem, y envió mensajeros donde sus hermanos colonizados en Babel, exhortándolos a afrontar su suerte con la mejor resignación. **Buscad la paz del pueblo**—les decía— y rogad a Dios por él, porque en la paz de ellos, está también la vuestra; construid casas, cultivad la tierra y comed de su producto, procurar multiplicaros evitando absolutamente los matrimonios mixtos.

Infelizmente, las predicciones del Profeta no prosperaron; el pueblo judío consideró sus predicaciones como una farsa, calificando al Profeta de enemigo nacional, además que, el pueblo judío tenía fundada su esperanza en su aliado el Egipto, anulando, en consecuencia, la alianza con el Todopoderoso; al efecto, descuidaron la religión y se asociaron con los ritos idólatras de Moloc, ayudando con este proceder la inmediata ruina del pueblo, y realmente Dios castigó este desacato, cambió los tiempos alegres por tristes, el Gobierno cayó en desastre, el Templo es destruido, la hermosa Jerusalem fué convertida en ruinas y el pueblo fué cautivado, haciéndose imposible convencer a los señores de Yehuda; además que, Sedecías, era muy débil, circunstancias que le fué imposible contrarrestar la maldad de sus gobernantes; naturalmente no tardó en cumplirse la profecía de Jeremías conforme al relato siguiente.

YEHUDA SE DECLARA EN REBELION

Al declararse Yehuda en rebelión, niega pagar el tributo acordado por Babel; al efecto, fortificó Jerusalem, envió mensajeros a su aliado el Egipto recordándole su alianza; y, efectivamente, cuando éste se presentó para ayudar a los judíos sufrió un castigo tan duro como desastroso.

Nabucodonosor, al imponerse de este hecho, se dirigió con todas sus fuerzas al país de Yehuda.

A su paso, los pueblos de aquellas comarcas aliadas de Sedecías, al conocer las fuerzas del invasor, temieron y se plegaron incondicionalmente a Nabucodonosor; solamen-

te Sedecías se atrevió a hacer frente a Babel y a sus aliados que le acompañaban, el mismo pueblo de Edom se plegó a los aliados (como es sabido, Edom es del pueblo de Esav, hermano de Jacob), todos se juntaron a Babel para destruir a Yehuda, pero Israel estaba decidido a defenderse aunque estuviera a su frente todo el mundo en armas.

Jerusalem sostuvo sola el empuje de todos sus enemigos, y no habrían podido saltar las murallas sino fuera por el hambre, cuando en la Jerusalem no había quedado un solo pan.

El enemigo común se lanzó contra Yehuda, el león de Judea respondió con todas sus fuerzas, demostrando en toda oportunidad que el soldado judío era indómito.

Un año se combatió sin cesar, la lucha fué encarnizada, las batallas fueron alternativas.

En estas circunstancias, Faraón, recordando su compromiso con Yehuda, y confiando en el triunfo de éste, decidió acudir en su ayuda.

Nabucodonosor, al imponerse de esta novedad, abandonó el sitio de Jerusalem y se dirigió al encuentro de los egipcios, derrotándolos completamente.

En esta circunstancia, los judíos tuvieron tiempo de procurarse muchas provisiones y armas de guerra; pero Babel convicto del total aniquilamiento de los egipcios, volvió a Jerusalem con la decisión de prender la capital.

Al efecto, levantó altos fuertes artificiales frente a Jerusalem, y luchó hasta la desesperación; no obstante, los judíos no se amedrentaron, porque entre ellos prevalecía la intención de resistir cualquier ataque y defender con todo el sagrado deber su independencia nacional.

La sangre de ambos bandos se derramó a torrentes, siempre el enemigo era rechazado, y Yehuda quien dominaba la situación; seguidamente, el enemigo común tenía que retirarse precipitadamente, abandonando soldados y grandes pertrechos de guerra por la furia de las fuerzas judías.

Babel, comprendiendo que la guerra con los judíos le ocasionaría el desastre completo de sus ejércitos, decidió pedir ayuda de Grecia, enviando al efecto una embajada con ventajosas ofertas para ésta.

CONQUISTA DE GRECIA

La armada de Grecia, al mando de Hércules, general valiente e inteligente, estaba conquistando Europa, alcanzando hasta la península Ibérica que también la conquistó; y este último país, se lo regaló a su sobrino llamado Hispano (hispano es palabra griega que significa lampiño) y éste, dió su nombre a la Iberia; es por esto que se llama España.

Hispano tenía una hija la que casó con Piros, General de la armada griega, al cual dejó en su puesto, y él volvió a su país para ayudar a Babel.

Nabucodonosor después de tomar en su ayuda a todos los pueblos de aquellas comarcas, buscó, sin embargo nuevas alianzas para realizar su propósito.

Los judíos, que se glorificaban por su capital fortificada, florificados del heroísmo de sus defensores, recordaban a sus incomparables literatos, de los sabios y poetas, el Pentateuco con su decálogo, las proezas de sus héroes Jefe y Caleb desbaratando a los amonitas y amalecitas respectivamente, Josué ordenando al sol y a la luna brillaran hasta derrotar al enemigo, y David arrodillando al gigante Goliat, todos estos recuerdos sagrados, constituían las razones para que los judíos se animaran en esta empresa.

HISPANO FRENTE A JERUSALEM

Un año más siguieron luchando los ejércitos aliados desesperadamente hasta que el hambre se desarrolló con alarma; los valientes defensores luchaban con todo el tormento, llegando al grado de arrebatarse los alimentos unos

a los otros para seguir peleando: entre padres e hijos, marido y mujer, había desaparecido todo sentimiento de afecto; y la hermosa Jerusalem, antes tan orgullosa, la ciudad tan hermosa, se convirtió en tierras de dolor; por todas partes se veían escenas de muerte y dolor, y sobre esta calamidad Yehuda aún desafiaba al enemigo; hasta que finalmente empezó a flaquear; Jerusalem empezó a transformarse en teatro de temeridad, los defensores tenían pegada sus lenguas al paladar por la sed que sufrían, los niños clamaban un pedazo de pan y no había quién se apiadara de ellos; madres piadosas llegaron a cocinar a sus hijos a fin de alcanzar el resultado de la guerra.

Sedecías, entonces, comprendiendo la inutilidad de seguir peleando debido al hambre que seguía haciendo estragos en la capital, además que los muertos llegaron a cubrir el suelo, circunstancia que fué motivo para que Jeremías escribiera el libro de los lamentos, cuya lectura es la más triste que la humanidad haya leído.

Los generales judíos, precipitando las consecuencias, luchaban no obstante con toda emulación, defendiéndose heroicamente, a fin de no entregar la ciudad santa en manos profanas; pero todo fué inútil, Dios la había sentenciado, y en el mes de Tamuz, las fuerzas unidas hicieron su entrada a la ciudad, donde sitiados y sitiadores realizaron la batalla decisiva, pereciendo ambos combatientes en las llamas, al grado que el pavimento quedó cubierto de cadáveres y sin ninguna oscilación los generales judíos aún seguían animando a sus hermanos a morir defendiendo, antes de entregarse al inepto babilonio.

Finalmente, al dominar Babel la situación realizó el salvajismo más grande que la historia pueda registrar; la familia real junto sus magistrados fueror degollados, el Templo fué destruído, las murallas de Jerusalem fueron derribadas, incendió los mejores edificios de la capital, se llevó cautiva casi toda la población, diseminándola en las ciudades de la Caldea.

Sobre toda esta calamidad, el ministro de Nabucodonosor, el inepto y maldito Nabuzaradan, arribó a Jerusalem, renovando las matanzas más atroces como cobardes, que la mente puede imaginar, tocando la desgracia que el día nueve de AB, el felino general quemó el Santuario derribando a la vez todos los hermosos edificios que se levantaban en Jerusalem.

Naturalmente, Nabucodonosor sufrió su castigo a causa de su felinidad, Babel fué hollada por los Persas, por el Príncipe que Daniel llamó Baltazar y Herodoto lo llamó Nabu-Naid.

Según Maspero, Cambisis hijo de Tiro tomó posesión del gobierno de Babel en nombre de su padre, y con este hecho el imperio Caldeo-Babilónico dejó de existir.

Ateniéndonos a las afirmaciones de los historiadores, las víctimas judías alcanzaron a un millón y las de Babel con sus aliados el doble.

LOS JUDIOS EN ESPAÑA

Babel en vez de dinero que tenía que pagar a Grecia, por su ayuda prestada entregó a Hispano, una parte de la población judía, tocando la suerte, a las tribus de Yehúda, Benjamín, Simeón y Levy.

Hispano los llevó a España estableciéndolos en las llanuras donde después se llamó Andalucía, y que ellos llamaron Lusina, y las ciudades que edificaron a todas dieron nombres del país de Yehuda como Ashcalón Makeda, Tolodot, etc.

Prescindiendo de las declaraciones de Don Isaac Abarbanel, inferimos con alguna posibilidad que en este tiempo emigraron muchos judíos a los países de Europa, como Francia, Inglaterra, Italia y Alemania.

Los judíos vivieron en relativa armonía con los peninsulares, sucediéronse los romanos, y los Visigodos, hasta el advenimiento del rey Sisebuto cuando empezó la primera persecución contra los judíos.

Durante el gobierno de Teodorico y Alarico este último asesino y sucesor de su hermano, fué declinando la indulgencia para los judíos.

Recaredo, rey de los Godos, legisló a los judíos con ligera opresión, consistiendo en prohibirles casarse con cristianas sin previa cristianización del pretendiente, prohibiéndole además tener servidumbre cristiana.

Con el rey Sisebuto, estas leyes fueron ampliadas, ya los judíos fueron sometidos a bautismos forzozos, los hijos eran arrebatados de sus padres y educados en colegios cristianos, fué una situación tan extremada al grado que un judío estaba imposibilitado o mejor dicho incapacitado figurar como testigo ante los Tribunales.

Los concilios que realizaban en nombre del cristianismo, cuyo objeto, era crear crueles teorías, y sucedía que los encargados de aplicar estas leyes, se corrompían con algunas monedas.

La iglesia de aquel nefasto siglo se daba la tarea de despertar en la masa inocente con supuestas razones llamados emotivos con el fin de exterminar a un pueblo que no comulgaba sus ideas, calificándolo de enemigo, hipotético por supuesto, y ocultando diéstramente los verdaderos motivos cual es, el de crímenes y despojos.

Desde aquella siniestra fecha hasta nuestros días, estos mitos han trascendido habilmente: por un lado se inventaban incentivos; y por otro lado los explotaban con los más nefastos engaños.

En los concilios de Toledo, especialmente los del año 636 y siguientes la intolerancia tuvo un aspecto intumecente, la represión fué más absoluta, se oprimió y se vejó a los judíos de una forma extremada, el poder eclesiástico llegó a inveterarse, pasando a poder de estos últimos toda la administración del país, al extremo de penar al juez que no se hiciera representar por un asesor eclesiástico; en esta aberración eclesiástica, el judío fué despojado de sus tierras y asignadas a favor de la Iglesia.

Generalmente todos los historiadores relatan con todo candor, el nefasto mandato del representante eclesiástico, conduciéndose de la manera tan salvaje verso los judíos, al grado que sus crueldades tomaban un carácter al igual de los Asirios, que procuraban exterminar al pueblo vencido sin dejar rastro de su civilización, y con este gesto la hermosa España, cubrió su suelo con ruinas de Sinagogas y casas judías, cambiando la ceremonia religiosa judía, por sermones inquisitoriales, fué una horrorosa devastación llevada a cabo con fines de dinero, y que ellos disfrazaban con una simulada obligación de rendir homenaje a las estatuas.

Prescindiendo de los crueles tratos a que se sujetaba la iglesia de aquellos oscuros siglos, vemos una similitud con el salvagismo de Nabuzaradan, que los historiadores señalan con colores lobregos, pues el cristiano de nuestros días, los califica como rudos bárbaros y salvajes, inclinados a destruir la civilización más noble, transformándose así, en enemigos del progreso humano.

Obvio es señalar la progresiva vida de los judíos en España; todos los escritores y sin ninguna prerrogativa van de acuerdo, que los judíos poseían grandes extensiones de terrenos que cultivaban con cariño, cultivaban las artes y eran los más famosos doctores filósofos y poetas de España, el hábito del fraile cubría a millares de judíos en la iglesia, pero cuya confección era simulada igualmente se presentaban judíos de cabezas mitradas, y todos estos adeptos nunca se conseguían con la prédica del fraile porque no era conversión convincente, esto se provino cuando la iglesia empleó su última tentativa cual es la inquisición, el salvajismo.

El hombre de nuestros días pregunta, de dónde viene aquel pueblo que inventó las máquinas inquisitoriales, legitimadas y reconocidas para su aplicación al castigo humano y que efectivamente en aquellos tiempos parecía tan natural como la tolerancia en nuestros días.

Las sentencias eran irrevocables y superior a toda consecuencia, hombres y mujeres, niños y ancianos, eran tri-

turados con horror, y las victimas iban a cumplir su destino sin murmurar.

La historia les imputa un fin de perversión moral por su actuación como declarados criminales de aquel nefasto siglo.

Ateniéndonos a las declaraciones de don Isaac Árama, dice, que la hermosa España llegó a considerarse en un infierno ardiente, cuyo fin era devorarlo todo.

La poderosa razón que los frailes argumentaban al Monarca español, era diciendo que no consideraban decoroso para una monarquía cristiana, servirse de judíos en los negocios del gobierno, pero, de sus bienes, sí, esta era la atigencia frailuna empleada para conseguir la expulsión de los judíos y apoderarse de sus bienes hasta que un triste día representantes del clero recorrían las plazas, leyendo el nefasto y repulsivo decreto de expulsión a los judíos, y para poder prepararse para la marcha y a toda prisa se les asignó un plazo perentorio; lloros y guayas causó aquella desolación los rabinos con el alma partida, cantaban pizmonim para fortalecer el ánimo, y ante la execrable y drástica decisión, los administradores del país, incrustaban conmemorativas lápidas de este suceso que llegó a considerarse como una gloria de aquella desgraciada fecha.

El judío presentaba el alma española, una alma gigantesca de tres millones de almas, que constituía la energía de España, el elemento más poderoso y de esplendor, al grado que el Sultán de Turquía Solimán I^o calificó de locos a los reyes católicos de España, arguyendo, que, con la expulsión de los judíos, empobrecía la España y enriquecía la Turquía.

Don Angel Pulido, senador del reino, e inmortal amigo de los judíos, dijo—en mis estudios, aprecio la existencia de una gigantesca alma, Sefaradi, de esta alma española que está gigantescamente difundida por el mundo, con sus grandes energías aprovechables, poderoso elemento de esplendor y prestigio y que aún contribuye al engrandecimiento de España, estos Sefaradies pálidos y silenciosos, como una

estatua marmórea del dolor, que con su mirada fija, miran a España como su vieja Canaán.

Todos los escritores afirman que el judío constituyó la inteligencia y habilidad española, en toda la actividad desarrollada por los judíos en España, nadie pudo tacharlos, porque convergeron como ciudadanos más nobles y honrados que tuvo España y cuando los judíos fueron puesto en canoas, el hidalgo pueblo español se apiñaba a la orilla del mar, agitando los pañuelos para dar y recibir los últimos adioses y mientras los desdichados se entregaban a merced de las olas, sentían el dolor de su cariño a España, y a su sagrada Bandera.

Poco tiempo después escribe Cansino Assens, las tropas españolas salían también expulsadas para siempre de las plazas de Oran, Tunes y Mazalquivir, y que no volvieron a recuperar.

Don Amador de los Ríos nos cita con grandes elogios a los judíos Sefaradies, aconsejando a España, abdicar al intransigente fanatismo por el amor a los judíos sefaradies, que de generación en generación se entregan al alma española.

Don Angel Pulido nos reconoció como hermanos, demostrando al mundo que el Sefaradi aunque lejos, sin embargo vive como español y hace suya la victoria, con esta oportunidad, él nos ofreció su amistad que fué de meritorio aprecio, abogó por el afecto secular a los judíos y por este hecho, nosotros nos revestimos del más fervoroso entusiasmo.

Infatigablemente don Angel Pulido procuró la solución del problema, algunos puntos cosechó, la aproximación del Sefaradi hacia España fué demostrada con tanto entusiasmo, como acertado el aliento deseado.

Nosotros los Sefaradis de la diáspora, lo aplaudimos con delirante entusiasmo, y nos sentimos con estos hechos, más aproximados a la espiritualidad española, que apreciamos como nuestra eterna Jerusalem.

¿No tenemos acaso, los Sefaradis alguna herencia sobre España, legada por Moché Maimon (Arambam), autor del "Moré Nevujim", Guía de los extraviados, Ychuda Halevy, autor del "Cuzari", el andaluz Bachia Ben-Yusef, Ben Pacuda, autor del "Hidalaida Faraid el Kulub" Guía de los deberes religiosos del corazón; Jbn Gabirol, los gramáticos y retóricos Menacrem Ben Saruch; Moses Ben Ezra; Alcharasi, y tantos sabios más que sería interminable.

El cementerio de Toledo, expoliado y luego abandonado hasta convertirlo en un campo de malezas lo que en otro tiempo fué un hermoso jardín con sus magníficas y costosas lápidas, al ser espoliadas fué realizado para construcciones en general, para algún sillar, como de uso doméstico, y hasta para pilas de lavanderas.

El señor Francisco López Fanda, de Toledo, encontró en el patio de su casa, una lápida sepulcral, que, según investigaciones del Dr. Jchuda, comprobó que la lápida en cuestión era del famoso Rabi Jacob, hijo de Rabi Jisjac, gran Rabino y médico de Toledo.

Se dice, generalmente, que los Papas romanos de aquellos siglos nefastos, derrumbaron el edificio secular de nuestra cultura, titulándose con ese hecho, salvadores de la fe católica, y sus triunfos aparentes lo realizaban con la fuerza de los asesinatos e inquisiciones, convirtiéndose con estos hechos, campeones del catolicismo.

No obstante todo ese nefasto pasado, los judíos españoles, surgimos como un milagro sorprendiendo al mundo, pronunciándonos siempre en favor de los ideales y de la espiritualidad española, patria de nuestros antepasados.

M. P. P.

Los romanos consideraban a Alarico como enviado por los dioses paganos para castigar a la Italia cristianizada.

Los godos y vicigodos, o tervingos, formaban a orillas del mar negro un solo pueblo con los ostrogods bajo el mando de sus mismos reyes.

En 250 E. C. el rey Ostrogota, se separó de ellos como pueblo independiente, seguido por sus jefes y reyezuelos.

Invadieron Constantinopla, Grecia,, Italia, Germania, las Galias, hasta llegar a la península Ibérica donde se establecieron definitivamente hasta fundirse con sus moradores, tomándose derechos y atribuciones, llegando a aplicarnos la ley del "puntapié", "otros vendrán, de nuestra casa nos echarán".

Abraham rompió los ídolos, pero, al más grande le dió una hacha en la mano para que nos troke la bizareja.

M.P.P.

UNA CRITICA SALUDABLE

Considerando que día tras día la cuestión cementerio va transformándose en un problema de sentidas proporciones, por razones que la Comunidad sepulta en nichos en vez de hacerlo en tierra, pisoteando con este proceder los sentimientos judíos, con el fin único de mercantilizar la morada santa, explotando en forma despiadada y a su antojo al deudo en desgracia, contraviniendo a nuestra tradición, y cometiendo así un desacato a las Leyes de nuestros padres.

Como todos los judíos, sin distinción, tenemos derecho a ser cobijados en el seno de la madre tierra, por considerar nuestra parte en la vida futura, propongo, que se establezca una cuota mortuoria que consiste en la contribución de una cuota extraordinaria igual a la cuota que actualmente contribuye mensualmente cada socio respectivamente, con excepción de:

El socio que rehuye asistir al templo en los días de Yamim Nireim con el fin mezquino de no desprenderse de algunos pesos.

Del ateo y antisiónista.

Del que fué indiferente ante el dolor colectivo; y

Del que haya negado la convivencia colectiva sin razón justificada y por razones mezquinas, no gozarán nuestra prerrogativa; al contrario, se les sancionará con la cuota máxima; no obstante, en caso negarán, la Comunidad tendrá la obligación de darle sepultura, pero, negando a los deudos su intromisión en los trabajos sepulcrales, mientras no haya abonado la suma fijada por la Comunidad.

Bicur—Jolím

Hace pocos días, presencié un hecho doloroso que al recordarlo me ruboriza, motivo por el cual me veo en la obligación de desahogarme por este intermedio, pues, el caso es el siguiente:

Una distinguida dama, me honró la acompañara hasta la dirección de alguno de los secretarios del Bicur Jolím de la Comunidad Israelita Sefaradi, con el fin de abogar a favor de un correlegionario, cuya salud era precaria..

—Nosotros los judíos—le dije—no confiamos en los Santos, cuando nos aflige alguna circunstancia, nos comunicamos directamente con Dios, y le imploramos misericordia, pues, nada de intermediarios; convencida, nos dirigimos directamente a la oficina del Sr. Presidente del Departamento, don José Arditi, y una vez en su presencia, nos recibió con la amabilidad que le caracteriza atendiéndonos delicadamente, pero, llegamos a la conclusión, que, la Comunidad no dispone de fondos suficientes para atender casos costosos.

—¿Permitiría la Comunidad—le dije— para que realizáramos una colecta con el fin de remediar la deplorable y dolorosa situación que aflige al afectado que es un padre de familia? claro que sí—nos dijo—si hubiera mayormente gente de buena voluntad que quisiera hacerlo, en buena hora.

—Es decir, que la salud, o mejor dicho, la existencia de un hermano, se va a consultar en el resultado de una colecta, y si por alguna circunstancia no tuviera éxito, sellaríamos la vida del joven, lavándonos las manos con toda indiferencia.

Mientras nosotros perorábamos el joven afectado que sufría con todo estoicismo, iba agravándose, y su problemática existencia se hacía un dilema.

Es muy triste analizar este punto, pues, yo comprendo, que los fondos sociales no deben desentenderse de casos análogos, en vez de colectas que siempre son los mismos contribuyentes, sería mejor se duplicara la cuota ordinaria, pues,

para el caso es igual, contribuir en forma anónima, hacerlo directamente, el resultado es el mismo, la cuota obligatoria lleva la ventaja que dejamos a descubierto al tacaño que no se inmuta ante el dolor social.

La obligación de todo judío, es unirnos ante el dolor colectivo, ayudarnos, protegernos, y meternos al riesgo los unos por los otros, y cuando vemos que un hermano está en peligro no permanezcamos indiferentes ante su dolor, ni buscar la salvación en la huida, porque la indiferencia aprovechará mantenernos como extraños, al extremo de desarrollarse entre nosotros una antipatía tan viva, que puede degenerar en odio, y todo esto que resumo, puede remediarse mediante la contribución de la cuota mencionada.

La indiferencia es un mal, que día tras día va tomando proporciones, y nosotros como atributo lo legamos a nuestros hijos, descuidando así el precepto del afecto al prójimo, en vez de acomodarnos a las condiciones tradicionales, para que nuestros hijos estén en condiciones de decir, somos judíos y por tanto tenemos deberes que llenar.

El judío que desdeña esta parte divina, y de sentimiento social, por fuerte que sea su lujo y su condición, quedará amenazado no sólo de su dignidad, también de su prestigio, nadie puede decir de esta agua no beberé.

Cuando el gran Rey Salomón, propuso levantar el templo, el pueblo clamó por las gabelas impuestas, en cambio, cuando Araón propuso la bacanal ante un becerro de oro, el pueblo se desprendió de todas sus joyas; este es nuestro fenómeno, para orgías y juegos somos capaz de entregar todo lo que poseemos, pero, para obras sagradas nos lamentamos, sabiendo que nuestro deber es vigilar las condiciones vitales de nuestros hermanos, pues, si el porvenir de estos depende tan solamente de nuestras cuotas entonces escojamos y decidamos en consecuencia.

¿Quiere Ud. derrumbar un Templo, deje Ud. de asistir a él; y cuando queramos asimilar a nuestros hijos, prohibámosle acudir al Talmud Thora, niegue Ud. la cuota propuesta, capitulamos todo quedará diseminado, nos baraja-

remos entre los demás pueblos hasta desaparecer y quedar de nosotros solamente un triste recuerdo.

El aumento de la cuota propuesta, forma parte de la unidad colectiva, esta nos anuda y nos mantiene espiritualmente, recordando que el judío no vive para sí solamente, también para el bien de los demás, todos tenemos obligaciones que cumplir, desde el más adinerado hasta el más indigente, tampoco debemos diferenciarnos por la calidad de la cuota, puesto que esta va a servir en provecho de nuestros semejantes y en forma desapercibida, igual al pájaro cuando emprende su vuelo y no se sabe cual de las dos alas sostiene el vuelo.

Si nosotros efectivamente, nos interesamos por la Comunidad y velamos por la dignidad social, ¿para qué pues, nos encerramos en un estrecho círculo de egoísmo e indiferencia hacia nuestros hermanos que sufren, negándoles la convivencia espiritual y fraternal, sobre todo, el adinerado que representa prácticamente la orientación y el sostén de la Comunidad? esto quiere decir, que se responsabiliza directamente.

Tenemos forasteros que sufren, alejados de sus seres más queridos, reducidos a la soledad y al aislamiento por la miseria, pero nosotros no lo hagamos motivo, porque, si nada hay más triste en la vida, que encontrarse solo, sin porvenir, sin medios de vida, enfermos, y sin alegría, y muchas veces la falta tan solamente de un aliento protector, por más insignificante que fuera los coloca al borde de la tumba; y si nosotros que conocemos esos cuadros de miseria humana, ¿no es acaso nuestra obligación de ponernos a disposición de esos desgraciados, mediante la contribución de la raquítica cuota propuesta, ya que nosotros no somos capaz de llevar directa y espontáneamente la mano al bolsillo y decirles; "estoy a tus órdenes". Daniel en el pozo de los leones se encontró más cómodo que al lado de Baltazar, igualmente estos desgraciados, si nosotros huimos de sus lados (como si tuvieran lepra, negándole la convivencia siquiera momentáneamente, quiere decir que se justifica en-

contrarse más cómodos y menos humillados en sus aislamientos.

La cuota que propongo es de gesto hospitalario, es el encanto del altruismo, en esas alturas de miras fácil es comprender el inmenso bien que pudiéramos hacer, pero, hay de nosotros, hay de los que estamos rodeados de ardientes afectos y demás comodidades, sin sentir ni compenetrarnos en lo duro del vivir, dejándolos padecer, porque la caridad tradicional ha llegado entre nosotros a ser desconocida, sobre todo de aquellos que viven en abundancia, y que jamás han sufrido hambre, que solamente conocen su sagrado libro de cheques y su santa caja de fondos, haciendo de estos dos sacramentos, su vida, su cultura, y su religión.

¿Quiere Ud. conocer a un indigente?, no selle Ud. el hecho alargándole una moneda solamente, convérselo, y sabrá Ud. su pasado, sus luchas, desventuras, y desgracias, vais a ver, que, no obstante tener un aspecto de todo un miserable, sin embargo, con un poco de atención y cariño, descubriréis bajo sus andrajos y miserias, a un hombre, un hombre exactamente igual a nosotros, y esta lección nos enseñará como viven esos infelices: En el Midrach Tanahma, se destaca la repetición de 48 veces, recordándonos de proteger al forastero y socorrerlo ampliamente.

El Tesorero social, esgrima su vehemencia para presentar fin de año un balance con la mayor cantidad de pesos, olvidando que el socio prefiere menos pesos y más acciones, en esas condiciones es cuando pudiera cosechar más aplausos.

El Talmud nos cuenta que R. Yojaman Ben Nuri y R. Eliezer fueron comisionados por R. Gamliel en el pueblo de Charin, pero fueron advertidos de antemano, recordándoles, que un comisionado no es más que un servidor público y no autoridad; igualmente nuestra Comunidad, su misión no es solamente administrar los fondos y sepultar muertos, la misión de la Comunidad es resucitar muertos; en consecuencia, nadie de nosotros quisiéramos responsabilizarnos con este exotismo, y sería aconsejable fuera solu-

cionada toda aberración, a fin de evitar la escisión colectiva, y remediarlo mediante la cuota propuesta, en caso de no ser compatible esta proposición, que propongan otra, pero, ¡que proponga! porque el Bicur Jolim exige un presupuesto más amplio.

En los tiempos bíblicos, según el Talmud, juntos al corban ahezim que se celebraba el 15 de Av, que consistía la provección del combustible para el Santuario, en esa misma fecha salían las hijas de Israel ataviadas de sus exponentes trajes, y se paseaban por las viñas, bailaban, y cantaban entre ellas, mientras los jóvenes judíos, merodeaban ojeando a la mujer de su predilección, y al decidir por alguna de ellas se le comunicaba oficialmente; este era un medio para evitar la asimilación; pues la obligación primordial del 15 de Av, era, que, en esa misma fecha, todos los varones mayores de 20 años, tenían la obligación de contribuir, mínimun con una moneda de plata al Santuario, donde se formaba el presupuesto nacional; esto, fuera del diesmo y otras obligaciones que el pueblo respondía ampliamente, y los Sanedrim ejercían el poder absoluto sobre el pueblo, que legislaban religiosamente.

Cuando Ciro el Meda autorizó la vuelta de los judíos a Palestina, los Pastores Ezra y Nehemías fundaron la gran Comunidad llamada Keneset Aghedola, compuesta de 120 miembros, y el pueblo fué administrado con toda atingencia por sus candorosos componentes, que eran grandes sabios, y que se discernían por su preferencia en todo lo inherente a la religión, como base de unidad nacional, y gracias a estos abnegados sabios es motivo que el pueblo judío persista hasta el día de hoy, y existirá mientras cumplamos los preceptos establecidos por la ley de Moisés.

Esta Asamblea tenía establecido un tribunal que se llamó "Beth Din Agadol", compuesto de 71 miembros escogidos de entre las más estimadas familias del pueblo, honrados, justos, sinceros, y principalmente temientes de Dios versados en la ley, toda ciencia judía y profana, además que dominaban varios idiomas; este concilio estudiaba y esta-

blecía las obligaciones inherentes a la práctica religiosa, y decidían por cualquier discusión religiosa o particular, esta Asamblea tomó el nombre de Sanedri Guedolá.

Particularmente de este concilio, había dos tribunales más, con la atribución de juzgar asuntos secundarios y que se amoldaban a la ley de Moisés: El primero era compuesto de 23 miembros con la misión de juzgar y decidir cuestiones de vida o muerte "Diné Nefachoth" y demás asuntos de importancia.

El segundo tribunal era compuesto de 3 miembros y su atribución era juzgar asuntos comerciales "Dine Mamonoth" y se juzgaba imparcialmente, no había "jatir".

La asamblea fundó la yechivá nombrada "Beth Amidrach" o, "Bet Vahad Lajajamin", Seminario Rabínico y se componía de jóvenes intelectuales cuyo anhelo era instruirse religiosamente y demás ciencias ocultas.

Una de las obras importantes y preferentes de esta gran asamblea fué su actividad en obras de caridad, "Zedaka y Guemiluth Jazidim", siendo una obligación la constitución de sociedades para cuidar a los pobres y enfermos, y mantenerlos ampliamente, vestirlos y suministrarles todo lo necesario. Estas instituciones estaban dirigidas por gente de autoridad, honrados y competentes, escogidos de entre los reputados miembros de la Comunidad y a estos se les daba el nombre de "Gabay Zedaka" desde entonces, que esta obra se generalizó y se hizo natural en el pueblo judío, y actualmente no hay Comunidad en el mundo por más chica que fuera y que no tenga sus obligaciones en las ramas de caridad.

R. Akivá decía, "no creas que eres dueño de tus actos, todo está por tí en garantía, principalmente la conciencia y el alma, por consiguiente no las traiciones.

El socio se pregunta:

—¿Estamos cumpliendo con nuestras obligaciones?

—¿Cuántos son los asociados a nuestra Comunidad?

—¿Cuántos contribuyen y cuántos no contribuyen?

—¿Cuánto contribuye A. y cuánto es su obligación que debe contribuir?

—¿Con cuánto está gravado B. y cuánto se le debe gravar?

—¿Por qué hay judíos sefaradis pudientes y medianos que no contribuyen?

—¿Quién tiene la culpa de esta indiferencia?
Ofrezco la palabra.

M. P. P.

AL DESTRUIR TITOS EL TEMPLO DE JERUSALEN,
PUSO FIN A UNA DE LAS CIVILIZACIONES MAS
FECUNDAS, ESPIRITUALES Y ASOMBROSAS
DE TODOS LOS SIGLOS.

Los que sentimos en carne propia la prosecución de una existencia nefasta a consecuencia de la destrucción de la ciudad Santa por el imperio romano, quien nos redujo a una existencia vagabunda llena de desastres y persecuciones, sujetos a leyes represivas creadas única y especialmente para nosotros; sentimos el angustioso peso del repudio y de la deshonra.

La historia reconoce, que Roma consideró al mundo no como una colectividad humana con quienes se pudiera tratar de igual a igual, sino como salvajes. Tito, de siniestra memoria, desbordó contra nosotros su impiedad con el salvajismo único en su género, poniendo interrupciones a una de las civilizaciones más profundas y espirituales; saqueó Jerusalem, quemó al templo, robó los objetos sagrados, profanó su Santidad, pasó a filo de cuchilla a indefensos, degolló a niños, mujeres y ancianos, vendió a mercenarios, a los que escaparon de la espada, la juventud, hijos preciados de sus madres, fueron atados tras de las carrozas victoriosas, y en seguida a luchar en los circos de los leones con el fin de divertir a los romanos y desde esa fecha hemos sido arrojados a todos los climas y a todas las latitudes.

Emociona el alma al recordar que toda nuestra grandeza fué destrozada, el país conquistado, y el pueblo diseminado hasta el día de hoy, yendo al mundo para mendigar un abrigo con nuestras piernas entumecidas y sujetos al capricho de pueblos incultos y salvajes.

Dos mil años de lucha terrible por la existencia, defendiéndonos desesperadamente y llenos de apuros, fué para nosotros una continuidad de ansias y tristezas, un período nefasto, único en la historia, adquiriendo en consecuencia

costumbres humillantes, quedándonos escasa afinidad de hermano a hermano.

Al contemplar el cuadro de la familia judía, vejada, torturada y atropellada en sus derechos más sagrados, despojados de sus bienes, asesinadas sus criaturas, violadas sus mujeres a la vista de los padres, enseguida expulsados del país con la crueldad más felina, vagando de país en país, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, y donde hemos querido descansar para nosotros se ha presentado todo oscuro; unos nos deshonran, otros nos desprecian como indignos y vergonzosos, no obstante ser nosotros la luz del Universo, inteligentes y espirituales; y aquí preguntamos, ¿dónde está el corazón de nuestros victimarios, dónde está el cristianismo?

Los judíos luchamos terriblemente por la existencia, es una lucha desesperada, una vida de apuros y que gracias a nuestra sana moral, que es incomparable, adquirimos considerables dimensiones de admiración y heroísmo.

Los judíos luchamos con toda desventaja, nosotros no tenemos armadas, no tenemos buques ni cañones para defendernos, nosotros no podemos levantar el puño y dejarlo caer sobre la mesa como fuerza de condición, con el objeto de contrarestar las humillaciones; la única defensa que nos queda a fin de evitar las deserciones por las humillantes consecuencias, es armar a nuestros hijos, armar, pero no con armas homicidas, armarlos espiritualmente, armarlos Bíblicamente; mientras el judío esté armado tradicionalmente, todos los ataques serán frustrados, porque si nos hemos preservado del hierro y la pira, de todos los peligros y toda desesperación, desvaneciendo los intentos levantados en nuestra contra, es gracias a la Thora, el Pentateuco, o mejor dicho la unidad religiosa.

A nosotros nos embarga la circunstancia de secundar esta obligación; las sociedades judías son las llamadas de proporcionar los medios y la oportunidad a fin de prever la asimilación y poder resguardar el honor y la vida por así decirlo de nuestro pueblo.

Si el niño no tiene la oportunidad de instruirse en la historia Universal, debe importarnos, acepto, pero no preocuparnos, siempre que no desconozca la historia y obligaciones inherentes al país de su nacimiento; pero, de ninguna manera es admisible, que si no tiene la oportunidad de aprender la historia universal, descuidar la propia; y nos sorprende considerar que parte de nuestra colectividad procura instruir a sus hijos en todos los idiomas e historias, pero menos las propias, pues no obstante considerarlos suicidas a esos señoritos, pero, hay de los demás si llegáramos a ceder a las excitaciones de esos extraviados que hostilizan directamente nuestra tradición levantando en insurrección a muchos de sus hermanos.

En el Talmud, dice Ribi Elazar Ben Azaria:

“Im en Thora, en dereh erez; Im en dereh erez, en Thora”, esto es, sin no hay ley, no existe educación; y si no hay educación, no existe ley (religión). Quiere decir: Un conservador y práctico en las tradiciones religiosas, pero, que es abyecto en su trato social; su práctica religiosa no tiene ningún valor; y por contra, si éste practicara toda la benevolencia a favor de la sociedad, mientras no observe los preceptos religiosos este individuo comete un desacato a Dios y a la sociedad.

A nosotros los judíos nos desarraigaron de nuestra tierra, nos diseminaron por todos los ámbitos, huyendo del lugar en lugar, de país en país, de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, sin embargo no nos hemos asimilado y bien, ¡cuál es entonces el misterio!, ¡en qué reside el milagro! El milagro misterioso reside en la Thora, el Pentateuco, el libro Santo, este libro que tenemos esculpido en las tablas de nuestros corazones.

Cuántos países han desaparecido, y cuántos se han diseminado, cuántos fueron absorbidos y cuántos se han formado; pasó la antigüedad, sobrevino la edad media con su salvajismo; pasó ese tiempo nefasto, entramos en el período de la libertad y tolerancia, y también esto va desapareciendo; sin embargo, del judaísmo no se ha cambiado una sola le-

tra; somos el pueblo del libro misterioso, somos la fuerza humana que hemos levantado al hombre del polvo de la tierra, somos el pueblo Bíblico.

Sargón para reprimir la rebelión judía, colonizó asirios en el país de Yehuda, pero, esos, al ser acosados por los ieones que tanto abundan en Palestina, consideraron que efectivamente era plaga de Dios, como castigo por sus idolatrías; al efecto, se comunicó al rey asirio para que autorizara el regreso al país de algunos sacerdotes judíos deportados, para que enseñaran a los colonos el culto de Dios, pues, no solamente aprendieron el culto de Dios, abandonaron también la idolatría, fundiéndose en la masa ahí residente hasta el día de hoy.

Los judíos de la diáspora al igual de cualquier otro pueblo, privados de un guía espiritual, le es imposible desenvolverse tradicionalmente; cada día que pasa se va debilitando el desarrollo de la fé, hasta quedar totalmente despojados de la tradición y quedar diseminados entre los pueblos. Es lo que nos va pasando a nosotros; descuidamos nuestro idioma y costumbres tradicionales; y nos dejamos absorber bajo cualquier mezcia; día tras día vamos amoldándonos al estado de cosas borrando gradual y automáticamente nuestro movimiento, hasta cambiar de aspecto, o mejor dicho hasta sucumbir.

Actualmente la tendencia de la futura generación es problemática, la negligencia de los padres en dar una prueba de atención espiritual a los hijos es también pecable, las sociedades que deben converger todos sus esfuerzos a la educación hebrea, les falta dirección, y en esta caótica situación, no podemos demostrar nuestra sana moral, esta moral que vive en nosotros, esta moral Bíblica; evidentemente, si descuidamos la obligación prescrita nos sobrevendrá la decadencia nacional, sobre todo a nosotros los judíos de la diáspora si nos cruzamos de brazos y permanecemos entumidos dentro del indiferentismo, la segunda generación carecerá al igual de la primera, de principios tradicionales, y la experiencia nos ha demostrado que, cuando el judío descuida su

tradición, pierde sustancialmente su unidad nacional, se precipita a la disolución, y es presa de la asimilación, fuerza es reconocer, cuando el estudio tradicional ha fracasado, es signo que el judío ha sucumbido, se puede decir que el judío ha capitulado.

Para ser judío hay que ser valiente, porque ningún pueblo del mundo que el destino le hubiere barajado entre pueblos rígidos, vejado y perseguido, sistemáticamente, sin motivo y sin razón, pueda permanecer en su estructura, no es un milagro?

Qué sentimientos tiene el hombre, que teniendo ojos para ver y oídos para oír, y que no le maraville, cómo el pueblo de Israel, perseguido y destrozado por naciones enteras, transtornándose en hienas con el ansia de saciar su sed con nuestra sangre, ésto, desde miles de años y sin embargo este chico pueblo sigue viviendo con todas sus energías, y persiste con el mismo coraje, mientras otras naciones grandes y fuertes fueron arrasadas y consumidas por la tempestad humana. Esto nos hace ver que, si nosotros, los judíos nos hemos preservado del hierro y la pira, de todos los peligros y toda desesperación, desvanaciendo los intentos levantados en nuestra contra, es gracias a la Thora, el Pentateuco, o mejor dicho la unidad religiosa.

Ribi Chimon Ben-Chatah, cuenta el Talmud, preveyendo la asimilación a consecuencias de nuestra intromisión entre los pueblos, estableció colegios primarios en todas las ciudades de Palestina, pero con la obligación de los padres de enviar a sus hijos a estudiar ley; porque hasta entonces la instrucción en la Tierra Santa era únicamente superior en los seminarios rabínicos, mientras la instrucción del niño estaba a cargo del padre quien tenía la obligación de instruir a su hijo, resultando, el padre que no disponía de tiempo para hacerlo, dejaba a su hijo sumido en la ignorancia.

Si nuestra alegría de padres constituye el porvenir de los hijos, quiere decir que es una obligación de cada padre no solamente alimentar y vestir a los hijos, primordialmen-

te está la obligación de enseñarles Thora, en casa o fuera de ella, al acostarse y al levantarse, como en toda oportunidad. Aquí tenemos un fenómeno.

Cuando el niño llega a la edad viril, o mejor dicho, al cumplir 13 años, es un Bar-Mizva, esto quiere decir que asume la responsabilidad religiosa, día de Sábado van a la Sinagoga, ahí en presencia de los congregados el padre bendice a Dios con las palabras textuales: "Chepetarani mehonchó cheizé", quiere decir: Bendito tú Adonai mi Dios que "me salvaste de esta responsabilidad".

Salta a la mente preguntar de qué responsabilidad lo ha salvado Dios? El padre que hace esta bendición es cuando se ocupó desde la infancia del niño en enseñarle Thora, cuando lo guió en caminos de Dios, cuando amoldó la mente del niño en el yunke del judaísmo, en el manantial de la ley, esta ley que es para nosotros el bálsamo que cura nuestras heridas, esta ley que es para nosotros la guía espiritual, esta ley que nos inspira fe, coraje y confianza, esta ley que es el refugio para nosotros que estamos vejados y perseguidos, esta ley que es para nosotros el lazo de unidad nacional. Si nosotros verdaderamente descuidamos esta obligación ¿qué derechos nos asiste engañar con la mencionada ceremonia?, con nuestro descuido, cargamos sobre el porvenir del hijo toda la responsabilidad inherente al judaísmo, descuida el padre, descuida el hijo y la asimilación hace su presa.

Cuando comunicaron a la mujer de Pinjas la muerte del marido y del suegro, Elie, la mujer, ahogó un quejido de dolor que fué hundir en su pecho; pero, cuando le dijeron que el Arca de Dios cayó en poder del enemigo, entonces exclamó: "Galad, cavod, miyisrael", que significa "cautivada está la honra de Israel". Aquí vemos, que, ni la muerte de su marido Pinjas ni la del suegro Elie no pudieron cautivar su sensibilidad, pero, cuando le dijeron que la Thora cayó en manos del enemigo, ella manifestó su más profundo dolor. "Galad, cavod, miyisrael". ¿Y qué significado tuvieron estas palabras?, pues, la mujer de Pinjas quiso

decir, que, el judaísmo con su Thora va a convencer al mundo que luchamos no para conquistar bienes materiales sino por el progreso espiritual, la justicia y el progreso humano, la lucha contra la ignorancia y la oscuridad hasta ahuyentarlas. La mujer de Pinjas comprendió que, cuando al pueblo judío le falta la Thora, cuando los niños judíos son instruidos sin principios religiosos, el judaísmo ha caducado, el judaísmo no tiene derecho de subsistir, substancialmente pierde su fuerza de unidad; un ejemplo, en cualquier rincón del mundo, es suficiente que se encuentren diez judíos para que se forme una sociedad, y éstos se convergen automáticamente; y bien ¿quién es el encargado de unirlos? ¿En qué reside esa fuerza de unidad? La fuerza reside en la Thora, la sagrada Thora que es para nosotros el resumen de la vida, nuestra fortaleza espiritual del judaísmo, nuestro Código Civil, espiritual y político, que emana de la manifestación de Dios, de la cual toda la humanidad tiene participación, pues, si efectivamente nos fué confiada a nosotros la Thora, cuánta debe ser nuestra obligación de depositarla en el corazón de nuestros hijos, pues el judío que ignora esta obligación, carece absolutamente de sentimientos de caridad, ignora nuestra unidad espiritual, desconoce el amor y protección recíproca, es reacio en su enemistad, alimenta su indignación que pudiera producirse entre judíos de un pueblo con judíos de otro pueblo, judíos de un rito con judíos de otro rito, especialmente Aschkrnazim y Safarađim, pues, habiendo entre nosotros unión y solidaridad, el antisemita no tendrá coraje para levantarse en nuestra contra, contrariamente qué derecho nos asiste reclamar de los otros pueblos que nos amen y nos protejan si entre nosotros nos manifestamos hostiles con hermanos de otros países que ni los conocemos.

Cuando Mordejai rogó a la reina Esther influyera ante su marido el rey Ajachveroch para que nos librara de las garras del siniestro Aman Arachá, Esther le respondió: "Lej hanum el jol ayehudim". "Vé y une a todos los judíos".

Uníos les dijo. ¿Qué significado tiene estas palabras? Uníos significa borrar las diferencias y cobijarnos bajo una sola bandera, un mismo ideal, amar al país que nos hospita-

taliza, respetar obedientemente sus leyes, no turbar su tranquilidad ni mezclarnos con desorneados, asignándonos respetuosamente a sus leyes constitucionales, para hacernos dignos ante su pueblo y si supiéramos que el país está en peligro presentémonos como valientes para defenderlo, ostentando siempre nuestro origen de judíos.

Es sumamente interesante ilustrar al lector en lo que se refiere a esta última recomendación, cual es, el de no negar nuestro origen de judíos. A este respecto dice el Talmud:

Cuando los Ismaelitas llevaron a José al Egipto en el camino se encontraron con 4 medianitas a quienes revendieron a José por 5 quintales de plata y estos últimos a su vez, lo negociaron con Potifar; José al ser interrogado por su origen, él contestó así: "Ki gunob gunabti meherez Ahibrim". "He sido robado del pueblo de los Hebreos".

En cambio, la leyenda "agada" nos cuenta, cuando Mosché abandonó la tierra de Coch, para dirigirse a Modin, su primera estación fué el pozo de la ciudad, coincidiendo con la llegada de las hijas de Yitró que fueron para abreviar el ganado, y unos pastores contrarios de Yitró las amonestaron prohibiéndoles sacaran agua.

Mosché, que nunca pudo tolerar la injusticia, intervino enérgicamente reivindicando el derecho de las pastoras.

Yitró al tener conocimiento de este hecho, rogó a Mosché aceptara su hospitalidad, quedándose por consiguiente 10 años en su casa; dándole la oportunidad de casarse con la hija llamada Zipora, esto en el año 2445, fecha bíblica.

Dice la leyenda (agada) que las hijas de Yitró al contar al padre esta nueva, le dijeron textualmente: "Hich amizri izilanu min aroim". "Un egipcio nos salvó de los pastores"; esto hace comprender que Mosché contestó ambiguamente, ocultando su origen. En secuencia, no obstante los méritos y su epopeya, este disfraz fué uno de los causales de no alcanzar entrar a la Tierra Santa, en cambio José por su candorosa contestación, le valió el mérito para que sus restos fueran llevados a la tierra prometida.